



Presentación

Entramos en la segunda estación del recorrido. A ver si entretenemos y conseguimos que el objetivo de enseñar, informar y amenizar el ocio, se cumpla. Inspeccionamos cerca y columbramos el horizonte. Nos interesan los alrededores y lo que sucede en lontananza. Queremos la inmediatez de lo nuestro y amamos la anchura del continente y aquello más allá del océano. ¿No hay, acaso, en nosotros alguna gota de vida heredada de aquellos portentos que surcaron los mares y bregaron en continentes nuevos?

El profesor Ballesté nos habla de un cacereño demasiado olvidado, Perfecto Gandarias, el cual se ocupó, y preocupó, en su tiempo, primera mitad del s. XIX, de un tema del futuro: la educación de los niños.

El historiador pacense, Eduardo Sosa Pámpano, nos ha remitido un trabajo meritorio sobre un tema antiguo que está, desgraciadamente, de actualidad: la crisis. Sosa Pámpano nos cuenta los problemas de supervivencia que tuvieron muchos pacenses en los años 1855-57.

Rodrigo Calvo, estudiante de quinto curso de Historia, nos contará la peripecia americana de dos españoles que sirvieron de intérpretes en las famosas jornadas de

México-Tenochtitlán y en la de La Florida y América del Norte. Sirvieron de ayuda inestimable nada menos que a dos Hernandos: Cortés y De Soto.

Ángel Fuentes Ortiz nos comentará dos obras de Juan Correa de Vivar, que pueden contemplarse en el Monasterio de Guadalupe, el cual, por cierto, está ubicado en el corazón del único geoparque con que cuenta la región de Extremadura: el Geoparque de Villuercas-Ibores-Jara. Precisamente de ese escenario especial nos hablará uno de sus principales mentores y, seguramente, la persona que mejor conoce la historia y la realidad de tan especial geografía: el geólogo cañamero Juan Gil Montes.

“Norba” ha titulado un servidor el recorrido de imágenes y textos en torno a Cáceres; la ciudad del ayer, los lugares cercanos, viejas casas, fuentes, caminos y sobre todo una mirada por los parajes, conocidos o no, por los que el cacereño pasea, deambula y sueña.

Ayuela va a Salor y Salor, a trancas y barrancas de sequías y sequeras estacionales, llega a su padre el Tajo. Esos escenarios ribereños del afluente son bien conocidos por Jorge M. Alfonso, natural de Membrío y harto conocedor de innumerables historias relacionadas con la comarca de Salor y Sierra de San Pedro.

Apuntes de toponimia. Al norte del Tajo y a la izquierda de la calzada romana de la Vía de la Plata, la zona de influencia léxica del viejo leonés. Hemos dejado aquí el ejemplo de la toponimia del término municipal de Acehúche, lugar que fue de la Orden de Alcántara hasta su privilegio de exención en el s. XVI, partido judicial de Garrovillas y hoy en la mancomunidad de pueblos de Rivera de Fresneda. Y además el profesor Sánchez Salor nos ofrece un interesantísimo ensayo sobre el origen del topónimo “Cuacos”.

La Historia acude de continuo al restaurante de César Ráez en Torre de Sande; no en vano, Golfines, Ovandos, Solises y Ulloas rodean la cocina y el comedor donde gustamos de venados, corzos, perdices y demás glorias de la fauna cinegética cacereña. De ello nos habla el cocinero valenciano afincado en el escenario “Patrimonio de la Humanidad”.

Para entretenernos y pararnos a pensar un poco en esto y aquello, hemos recurrido a dos figuras eternas del pensamiento y la conducta, separados ambos por demasiados siglos: Marco Aurelio, emperador romano de origen hispano y Ralph Waldo Emerson, un norteamericano del s. XIX cuyas reflexiones, por clásicas, son imperecederas.

Cacereño y santanderino, Fernando Becerro de Bengoa, tiene la innata habilidad de formar versos con las palabras y reparte su sentimiento en esas dos geografías que ocupan sus latidos sentimentales. Unas breves muestras de su acertado oficio de poeta.

Y al cabo, Pedrarias de Alместo, cronista que fue en aquella jornada del Marañón y Lope de Aguirre, presta su nombre como seudónimo al autor de una sencilla historia rural: los monaguillos de antaño, en aquellos años grises de los cincuenta del siglo pasado.

Aspiramos a la lectura en paz y sosiego, al descubrimiento de hechos y casos del ayer antes de que se los lleve el viento del olvido. Ese es el objetivo de esta segunda sesión de la nueva etapa de “Alcántara”. Laus Deo.